

de Fecho, versión del texto latino en cinco volúmenes (Madrid, 1897); «Dos canciones inéditas de Cervantes (Madrid, 1899); «Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo», en *Revista de Archivos*; «Noticias biográficas de Fernando de Rojas, autor de «La Celestina», y del impresor Juan de Lucena» (Madrid, 1902); «Comentarios de D. García de Silva y Figueroa, de la embajada que el rey de España D. Felipe III hizo al rey de Persia», en *Bibliófilos españoles*; «Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias», por Pedro Gutiérrez de Santa Clara (Madrid, 1904-1910); «El texto primitivo de la República Literaria», de D. Diego Saavedra y Fajardo (Madrid, 1907); «El Archivo de Indias y las exploraciones del Istmo de Panamá en los años 1527-1534», (Madrid, 1911); «La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España», prueba documental (Zaragoza, 1915); «Orígenes de la dominación española en América» (en Nueva Biblioteca de autores españoles, 1918, Madrid).

Como investigador de arte y arqueología, ramas que igualmente cultiva, publica trabajos entre los que citamos: Documentos relativos a la pintura en los siglos xiv y xv, en *Revista de Archivos* (1915-16); y sobre todo la Escultura Paleolítica en Zaragoza (1924), donde influenciado por Bardaviu pudo contaminarse de fantasías.

La muerte le ha sorprendido todavía en plena actividad científica, lo que la hace aún más sensible.

J. P. V.

La Mezquita de Córdoba.

Hecho realmente interesante, dentro del panorama arqueológico español, viene a constituirlo el descubrimiento, en la Mezquita de Córdoba, de restos indudablemente pertenecientes a la iglesia visigoda de San Vicente, sobre la cual, y aprovechando en gran parte sus elementos, se edificó aquélla. A fijar con exactitud el verdadero entronque originario de la Mezquita, precisando concretamente el uso en ella de la antigua fábrica visigoda, tienden los trabajos que actualmente realiza la Junta Superior de Excavaciones. Admitido unánimemente el hecho de la erección de la Mezquita sobre la antigua basílica, falta determinar lo que de ella fué utilizado para la nueva construcción. De fijar el problema en sus verdaderos límites y darle adecuada solución se han ocupado arqueólogos de la categoría de Gómez-Moreno y Lampérez y a ello tienden los trabajos que actualmente se realizan.

La iglesia de San Vicente, a raíz de la conquista, continuó destinada al culto cristiano, siguiendo mejor suerte que las restantes iglesias cordobesas, que fueron destruidas.

En el 747 y ante la insuficiencia de la ciudad para contener a la gran cantidad de islamizados, decidió Abderramán apropiarse de la mitad de la iglesia, persistiendo no obstante en ella el culto cristiano al lado del mahometano. En 784, y por análogas razones, se apodera del resto de la basilica, que en el término de un año fué convertida en Mezquita. Esta rápida transformación sólo es explicable, a juicio del señor Gómez-Moreno, suponiendo que los maestros del califa redujeron su labor a desmontar las cinco naves de la basilica mayor de San Vicente, volviendo a montarlas con una nueva orientación y utilizando, naturalmente, la mayor parte de sus elementos, algunos de los cuales aun hoy son manifiestos, como la fachada de la basilica, hoy lateral de la Mezquita, el aparejo a soga y tizón, además de interesantes motivos decorativos laterales y la arquería que corona la puerta, todo de pura raigambre bizantina a través de lo visigodo.

Esta ascendencia del espléndido monumento califal es de esperar sea definitivamente precisada merced a estos trabajos, que con tan buenos auspicios se realizan.

Mediante ellos se afirma base suficiente para reivindicar en favor de nuestro arte, elementos e influencias que el árabe peninsular adopta, asimila y difunde.

Ultimamente, y con motivo de estas excavaciones, se ha hablado de los peligros inminentes, a que estaba sometida la Mezquita debido a esta remoción en sus cimientos, rumores que afortunadamente han sido desmentidos de un modo oficial y categórico.

J. P. V.

Una necrópoli visigoda.

Recientemente hemos podido ver y fotografiar, merced a la amabilidad de su poseedor, unos interesantes ejemplares de cerámica visigoda encontrados hace ya algún tiempo en unas tierras del pueblo de Piña de Esgueva, de esta provincia.

A juzgar por las noticias que nos han sido posible adquirir de momento, respecto al emplazamiento y características de dicho lugar, bien podemos anticipar se trata de una necrópolis visigoda, cuyo detenido estudio tal vez ofrezca algún interés.